

# Latinismo, latinoamericanismo y antipanamericanismo en la *Revue de l'Amérique Latine* (1922-1932): redes intelectuales trasatlánticas

Por *María Begoña* PULIDO HERRÁEZ\*

LAS REVISTAS SON HERRAMIENTAS DE INTERVENCIÓN en los campos de la cultura y la ideología. Es posible estudiar la sintaxis y la semántica que construyen y que las convierte en una estructura dotada de sentidos, un punto de vista sobre el campo intelectual en el que surgen, una propuesta que constituye una tribuna, un espacio de debate, una toma de partido. Al serlo, se tornan una práctica que viene a construir opinión, conocimiento, controversia, que busca intervenir en el medio en el que nacen.<sup>1</sup> La *Revue de l'Amérique Latine* se editó en Francia entre 1922 y 1932 y se considera la publicación más importante de las que en ese periodo se dedicaron a difundir en el país galo la cultura, la historia y la política latinoamericanas; promovió las relaciones y el intercambio cultural con América Latina desde la defensa de una postura ideológica que halló en la década de los veinte un momento de franca expansión, el “latinismo”. El encuentro y acercamiento entre América Latina y Francia se promovió, fundamentalmente en el terreno cultural y universitario, sobre el pedestal de una latinidad compartida, unos orígenes culturales, las fuentes grecolatinas, que constituirían al mismo tiempo los cimientos de la civilización occidental. Esta vertiente “civilizatoria” de la noción de latinidad, de connotaciones al mismo tiempo integradoras y universalistas,<sup>2</sup> sustenta también una actitud antipanamericanista.

La identificación con la noción de latinidad es un componente importante de la sociabilidad en torno a la publicación y de la perspectiva que orienta su difusión de la cultura y la política latino-

---

\* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <begopulido@yahoo.com>.

El presente trabajo es resultado de una investigación llevada a cabo con el apoyo del PASPA, DGAPA-UNAM.

<sup>1</sup> Claude Fell, “Présentation” a “Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre deux guerres 1919-1930”, *América. Cahiers du CRICCAL* (Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle), núm. 1 (1990), p. 7.

<sup>2</sup> Edgar Morin, “La latinité”, 2003, en DE: <<http://archive.mcxapc.org/docs/conseilscient/latinite.pdf>>. Consultada el 14-VII-2017.

americanas. Ella interviene no sólo en el discurso que promueve la *Revue* entre los artículos y crónicas que publica, sino también en la organización de banquetes y homenajes a los que son invitados los representantes diplomáticos en Francia de los distintos países de América Latina, cuyo “fervor latino” destaca y reseña la revista en los comentarios de la sección “Les Américains à Paris”.

En el presente artículo analizo el papel del latinismo en las dinámicas de asociación y en los criterios de publicación y difusión de esta revista latinoamericanista (la primera en Francia). El discurso latinista no era nuevo en los veinte; sus orígenes se remontan, a ambos lados del Atlántico, al siglo XIX. En América Latina, es la corriente arielista que desenvuelve la famosa obra novecentista del uruguayo José Enrique Rodó (el *Ariel*), la que expande el estandarte de la latinidad; pero en las primeras décadas del siglo otros movimientos menos idealistas, vinculados con posturas socialistas o anarquistas, enarbolan el latinismo como defensa cultural e ideológica frente al imperialismo estadounidense. En Francia, por su parte, los nacionalistas y tradicionalistas, desde los últimos años del siglo anterior, defendieron un “espíritu latino” y una “unión latina” como sinónimo de pueblos católicos y monárquicos, opuestos a los republicanos y al espíritu materialista. Este latinismo se había extendido en los años de la primera guerra y su “espíritu” se oponía al del invasor germano.

Al mismo tiempo que el estudio de la *Revue* nos permite adentrarnos en los componentes variados de este latinismo de los años veinte, en este acercamiento es posible delimitar un momento en la conformación del discurso del “latinoamericanismo” y su relación con el (anti)panamericanismo, el hispanoamericanismo e incluso el unionismo latinoamericano. El llamado “tema latinoamericano” (cuyas raíces remontan al siglo XIX) se vincula con la expansión modernizadora de comienzos del XX, con la pregunta sobre la democracia como forma de gobierno factible para los países latinoamericanos, con la interrogación sobre el papel del intelectual en las nuevas sociedades y con la necesidad de pronunciarse frente a los intentos hegemónicos de Estados Unidos y, en general, con el descubrimiento de la “identidad latinoamericana” y la pregunta por la especificidad de las repúblicas de la región. Es un discurso hegemónico en la década de los veinte. Pero un discurso que no era nuevo sino recurrente desde las últimas décadas del siglo anterior, y ello a ambos lados del Atlántico, aunque con sentidos diferentes que tienen un momento de convergencia precisamente en estos años.

Hacia fines del siglo XIX, los intelectuales latinoamericanos se habían apropiado del discurso latinista europeo para reflexionar o pensar sobre la identidad-originalidad del continente y en general evaluar los conflictos sociales y políticos de la región.<sup>3</sup> No es un factor menor que las élites intelectuales latinoamericanas mantuvieran una relación estrecha con la cultura francesa, “encontrando en ésta modelos para demarcarse de la herencia colonial e imaginar vías de modernización institucional y cultural”.<sup>4</sup> Es decir, que este “latinismo” se fue consolidando al absorber varias orientaciones, por un lado la demarcación frente al área sajona, por otro la proyección de una modernización que encuentra un modelo en Francia (patria intelectual, modelo cultural y político). En Europa, por su parte:

el discurso sobre la *latinidad* se fue construyendo desde mediados del siglo XIX y permitió delimitar simbólicamente un espacio cultural pretendidamente homogéneo. De hecho se definía por contraposición a otro —el anglosajón— en base a un supuesto origen histórico y geográfico común de los grupos que lo poblaban y a valores culturales excluyentes. En el último cuarto del siglo pasado, fue montándose sobre dicho discurso, un tópico de la decadencia de la *latinidad*, por oposición al progreso anglosajón. Detrás de esta idea se escondía el temor de la burguesía frente a la complejización de las relaciones sociales y, en particular, al avance de las luchas obreras y la agudización de la conflictividad social. Dicho de otro modo, la constitución imaginaria de lo *latino* como un área de *civilización* históricamente difusa, que remitía a un pasado cultural arcaico (la “cultura clásica”) y a otro moderno (el liberalismo político, el romanticismo, el modernismo artístico) se presentaba bajo la renovada retórica de la psicología antropológica en boga. Publicistas, periodistas, científicos y escritores la definían por oposición a una amalgama igualmente arbitraria, lo *anglosajón*, y su uso sintetizaba eficazmente la reacción ante la Alemania victoriosa, el imperio británico y el pujante capitalismo norteamericano que amenazaba con la conquista de territorios y la vocación de dominio.<sup>5</sup>

El patrón discursivo de la latinidad formó parte de la interpretación de las culturas en las primeras décadas de los veinte, tanto en el ámbito de los intelectuales latinoamericanos (José Enrique Rodó,

<sup>3</sup> Margarita Merbilháá, *Trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte (1895-1924)*, La Plata, UNLP, 2009, tesis de doctorado en Letras. En el mismo periodo la denominación del continente va decantándose por el adjetivo “latina” frente al de una América “española” o “hispanica”.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 108.

Manuel Ugarte, los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, Alcides Arguedas, Eduardo Zaldumbide, José Ingenieros) como en el de los franceses, y entre ellos, los interesados en América Latina. Hacia la década de los veinte es cuando finalmente se va a fijar el adjetivo *Latina* para denominar a América, que le ganó la batalla a la América hispana, española o Hispanoamérica. De cualquier modo, esta vacilación en el nombre se encuentra en los debates de la época, y resulta importante reconocer los matices y los distintos sentidos que lo “latino” encerraba (culturales, políticos, históricos y también ideológicos). A ambos lados del Atlántico, el sentido que va ganando la batalla es el de diferenciación y distancia frente a la América sajona, donde, más que el cultural (continuidad con la cultura europea originaria), es el sentido político (la lucha frente a las pretensiones de dominio) el que va a prevalecer en los movimientos sociales que proponen la unidad y la integración; el trasfondo cultural sobresale en posturas idealistas como el arielismo. Aun cuando con el tiempo este carácter latino de la denominación irá perdiendo su vinculación con Europa como origen, en la década de los veinte y en el marco de la *Revue de l'Amérique Latine* es precisamente esta relación la que se pretende promover. En esa medida es importante considerar el papel de esta revista (con sus antecedentes en el *Bulletin de l'Amérique Latine* —entre 1916 y 1921— y antes, desde 1910, en *Bulletin de la Bibliothèque Américaine*, donde todavía no aparece el adjetivo “Latina” para América) en la fijación del sintagma, no sólo en el título sino en sus contenidos y en la labor de difusión en el marco de las relaciones mundanas y diplomáticas.

El decenio de los veinte es de expansión del panamericanismo y de las pretensiones estadounidenses de influir en la economía y la política de los países latinos del sur y en general de consolidar su hegemonía en la región. Ya desde finales del siglo XIX y comienzos del XX surgió en Latinoamérica un discurso antiestadounidense con componentes literarios modernistas,<sup>6</sup> dentro del cual destaca, por su influencia, el arielismo. José Enrique Rodó proponía una interpretación cultural e idealista del imperialismo estadounidense y de las culturas “latinas” de América, al tiempo que llamaba a la “fraternidad” y “unión” de la “inteligencia americana” frente a los

---

<sup>6</sup> Juan Pablo Scarfi, “La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913), *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid), núm. 39 (2013), pp. 81-104.

embates del norte. El americanismo de Rodó sustentaba la unidad frente a la América del Norte, la anglosajona, en el latinismo, una tradición, una herencia clásica compartida que marginaba otras como la indígena. Esa defensa del latinismo constituye asimismo, como he mencionado ya, la base ideológica fundamental de la *Revue de l'Amérique Latine* y es la que sustenta y organiza la sociabilidad y las redes intelectuales en que se inscribe. Ventura García Calderón, subdirector de la revista durante muchos años (y secretario de redacción del *Bulletin* que le precedió), su hermano Francisco y Víctor Andrés Belaúnde (ambos muy cercanos a la publicación) formaron parte de la generación arielista peruana. Francisco García Calderón había planteado la idea de un bloque de países latinos encabezados por Francia y enfrentados a los anglosajones, alemanes y japoneses.<sup>7</sup> En *Las democracias latinas de América* (1912),<sup>8</sup> el análisis de las sociedades y sus conflictos se basa en la misma distinción entre sajones y latinos. En la *Revue*, el latinismo y el papel de liderazgo de Francia en las relaciones trasatlánticas se nutre con los arielistas latinoamericanos que arribaron a dicho país en los primeros años del siglo (muy vinculados con el modernismo), pero también del nacionalismo francés de corte maurrasiano que defenderá la raza latina en contra de las fuerzas germanas que se habían enfrentado a Francia en la guerra. El ideal latino de la revista se opone tanto al germanismo como al expansionismo estadounidense y su política exterior panamericanista. El segundo número de la *Revue* (febrero de 1922, pp. 97-109)<sup>9</sup> incluye el artículo “Les forces latines” de Charles Maurras (en realidad, el

<sup>7</sup> Cristóbal Aljovín de Losada, “El bloque latino en el pensamiento de Francisco García Calderón”, *Investigaciones Sociales* (Lima, UNMSM), núm. 30 (2013), pp. 191-202, p. 192.

<sup>8</sup> Libro publicado originalmente en francés con influencia de Gustave Le Bon (*Psychologie des foules*, 1895; *Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, 1900), donde se plantea la misma distinción entre sajones y latinos y previene contra el socialismo que agudizaría la inferioridad económica de los países latinos. De hecho, el libro de García Calderón fue publicado en la colección que dirigía el propio Le Bon para Flammarion, con un prólogo de Raymond Poincaré, figura presente asimismo en la *Revue*.

<sup>9</sup> A lo largo del artículo, las referencias a los números de la revista serán consignadas mediante la fecha (mes y año) y el número de páginas. La publicación no lleva número consecutivo a lo largo de los once años; en la parte superior izquierda de la portada se indica el número del año, el volumen y el número dentro del volumen (por ejemplo, 1<sup>er</sup> año, vol. III, núm. II; el primer año es 1922, el volumen se refiere a la aparición de tres volúmenes cuatrimestrales a lo largo de un año, el III correspondería al volumen de septiembre a diciembre; el número sería el II del cuatrimestre). Aun cuando la aparición es mensual, la numeración de las páginas (cerca de 100 en cada número con formato de libro) se continúa a lo largo del cuatrimestre. En el ángulo superior derecho se incluye la fecha de aparición, por ejemplo: 1<sup>er</sup> Juin 1922.

prólogo al libro *La fin de l'Empire espagnol d'Amérique*, de Marius André, figura importante de la revista, a cargo de secciones y reseñas), donde el ideólogo de *L'Action Française* vincula la unión (de la raza) latina con el catolicismo, la monarquía, el orden.

La presencia en Francia de una colonia arielista (a la que pertenecen, como he mencionado, los hermanos García Calderón, Víctor Andrés Belaúnde y el ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide) viene a fundir sus intereses con los de los latinistas franceses. Esta coincidencia entre el latinismo de fondo arielista y la defensa de la raza latina por el nacionalismo francés (acompañado también de una crítica al imperialismo estadounidense) constituye el trasfondo de las sociabilidades que promueve la *Revue de l'Amérique Latine* y el eje de su discurso difusor de la literatura latinoamericana a lo largo de la década de los veinte. La matriz discursiva latinista es uno de los vértices donde se encuentran.

El latinismo de la *Revue de l'Amérique Latine* se define como antipanamericanista. A lo largo de los números, se hace la crónica de las conferencias panamericanas de 1923 (la quinta, celebrada en Santiago de Chile) y sobre todo la de 1928 (la sexta, celebrada en La Habana). También da cuenta de los intentos de los países latinoamericanos por evadir los embates imperialistas de Estados Unidos y reseña los movimientos unionistas que se extienden a lo largo de la década por el continente latinoamericano. A mediados de los veinte emergen, entre otros, la Liga Antiimperialista de las Américas (en México), la Unión Latinoamericana (en Argentina) y, en París, la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA). La idea de la unión latinoamericana surge como reacción frente al intervencionismo y la política panamericanista, al proyecto de una Unión Pan-Americana bajo el liderazgo estadounidense.<sup>10</sup>

Latinismo y latinoamericanismo, así como panamericanismo e hispano(ibero)americanismo, son denominaciones que en los veinte se cruzan en el marco de una redefinición de las relaciones metropolitanas (Estados Unidos es ya una potencia colonialista) con los países de América Latina. Aun cuando la *Revue de l'Amérique Latine* es un medio difusor del latinismo, es también un lugar<sup>11</sup> que da cuenta de los otros movimientos, el panamericanismo y el hispanoamericanismo, frente a los cuales define su postura. Según Christophe Prochasson, las nociones de lugar, medio/ámbito y redes

<sup>10</sup> Scarfi, "La emergencia de un imaginario latinoamericanista" [n. 6], p. 15.

<sup>11</sup> Nicole Racine y Michel Trebitsch, dirs., *Sociabilités intellectuelles: lieux, milieux, réseaux*, París, CNRS, 1992 (*Cahiers de l'ITHP*, núm. 20).

sirven para pensar el modo en que se relacionan los intelectuales, definidos por prácticas y comportamientos que incluyen el orden del discurso.<sup>12</sup> Mediante estas categorías se delimitan la actividad que desarrollan los intelectuales y sus modos de intervención pública, y a través de ellas puede comprenderse también el contexto y las condiciones en que se elaboran los discursos, los intercambios y las relaciones en que se inscriben. La *Revue de l'Amérique Latine* constituye un ámbito, un lugar, desde el que se tejen redes intelectuales de un grupo que busca influir en el modo de pensar América Latina (su historia, su destino, utilizando el término de Manuel Ugarte, su cultura) en su relación con Francia. Mediante la lectura de la *Revue de l'Amérique Latine* es posible reconstruir una red intelectual alrededor del latinismo en sus aspectos trasatlánticos.<sup>13</sup>

### *La Revue de l'Amérique Latine*

EL proyecto editorial que dio lugar a la *Revue de l'Amérique Latine* se desprende de una publicación anterior, el *Bulletin de l'Amérique Latine* (octubre de 1916-julio de 1921), antes *Bulletin de la Bibliothèque Américaine*, que desde el 5 de junio de 1910 y hasta junio de 1916 había visto la luz como órgano de propaganda de una agrupación universitaria (ligada a la Universidad de París) orientada al estudio de América Latina, le Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les Relations avec l'Amérique Latine.<sup>14</sup> Esta agrupación, fundada el 4 de febrero de

<sup>12</sup> Christophe Prochasson, "Sobre el concepto de intelectual", *Historia Contemporánea* (Universidad del País Vasco), vol. II, núm. 27 (2003), pp. 799-811.

<sup>13</sup> En los últimos años, un conjunto amplio de investigaciones ha buscado mostrar cómo el estudio de las revistas, al ser éstas espacios de circulación e intercambio de ideas, resultan un medio privilegiado para conocer la formación de redes intelectuales en América Latina en determinados periodos, ello con el fin de aportar elementos para una historia intelectual del continente; véase, entre otros, Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo, "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica", *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* (Universidad Nacional de Costa Rica), núm. 54 (julio-diciembre de 2013), pp. 177-194; y "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* (La Plata, UNLP), vol. 5, núm. 1 (2015), pp. 1-30; Fernanda Beigel, "Las revistas literarias como documentos de la historia latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Venezuela, Universidad del Zulia), vol. 8, núm. 20 (enero-marzo de 2003), pp. 105-115; Claudio Maíz, "Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: redes de difusión en el romanticismo y el modernismo", *Cuadernos del CILHA* (Argentina, Universidad Nacional de Cuyo), vol. 12, núm. 14 (2011), pp. 75-91.

<sup>14</sup> Para conocer las funciones de la asociación como mediadora de la investigación científica y como la que sienta los fundamentos de la cooperación científica entre América Latina y Francia, véase Mona Huerta, "Un mediateur efficace pour la cooperation

1908 a iniciativa de George Dumas, con Paul Appel como primer presidente y Ernest Martinenche como segundo a partir de marzo de 1909, se proponía como objetivo promover y desarrollar las relaciones intelectuales y universitarias entre Francia y América Latina.

Como heredera del *Bulletin*, la *Revue* nace vinculada al mundo universitario francés. La otra red en la que se inserta será el medio cosmopolita de la diplomacia latinoamericana en la capital francesa. La publicación tiene un sentido de “difusión”, dar a conocer América Latina en Francia, lograr que el público francés conozca la historia, la literatura, la política de los países latinoamericanos, sus discursos artísticos, su pensamiento intelectual. El público al que se dirige es en principio una comunidad de franceses ilustrados interesados en América Latina, por ello está redactada completamente en su idioma; sin embargo, los codirectores (Ventura García Calderón, Charles Lesca y Armando Godoy en un periodo), así como un número amplio de colaboradores, son latinoamericanos; también hay una rúbrica sobre “Los americanos en París” (*Les Américains à Paris*), todo lo cual lleva a pensar que la colonia de latinoamericanos radicados en Francia (incluyendo de modo visible a la diplomacia) lee la *Revue de l'Amérique Latine*. Además, la publicación era enviada (por medio de suscripciones) a distintos países como México, Uruguay, Chile, Argentina, Brasil y Perú. En la segunda de forros del primer número se declara la preferencia por los temas literarios y las crónicas.

A lo largo de sus once años de vida, entre 1922 y 1932, la revista editó de forma mensual un total de ciento veinticuatro números de casi cien páginas cada uno. A decir de Pierre Jarrige,<sup>15</sup> en función de diversos factores la *Revue de l'Amérique Latine* es la más importante y la más prestigiosa de las revistas latinoamericanistas publicadas en Francia en ese periodo: su duración, su audiencia, la calidad de los colaboradores y los textos publicados. Yo añadiría que en dos sentidos es la primera revista “latinoamericanista”: está dedicada exclusivamente a temas latinoamericanos,

---

scientifique française: le groupement des universités et des grandes écoles de France pour les relations avec l'Amérique Latine”, *XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles “Viejas y Nuevas Alianzas entre América Latina y España”*, Santander, CEIB, 2006, pp. 792-803, en DE: <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00103840>>. Consultada el 20-III-2017.

<sup>15</sup> Pierre Jarrige, “La *Revue de l'Amérique Latine*: historia e ideas”, *Redial* (Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina), núm. 5 (1994), pp. 97-128, p. 97.



pues revistas o periódicos franceses como *Mercurio de France* o *La Revue Européenne* incluían solamente rúbricas sobre la literatura hispanoamericana;<sup>16</sup> y por otro lado, al construir un discurso sobre una América concebida como “latina”, hace nacer y contribuye a consolidar el “latinoamericanismo” en Francia.

El director de la *Revue* es el profesor hispanista Ernest Martinenche (*maître de conférences* en la Universidad de París); como jefes de redacción (en la práctica codirectores) aparecen dos latinoamericanos asentados en París años atrás: Ventura García Calderón y Carlos (Charles) Lesca. Este último es un periodista y escritor, nacido en Argentina pero radicado en Francia, que durante la Primera Guerra Mundial había colaborado con el ejército francés. De tendencias políticas de extrema derecha, fue amigo del dirigente de la Acción Francesa Charles Maurras. Por otro lado, la familia peruana García Calderón se había establecido en Francia tras la muerte del padre, en 1905. Ventura es reconocido como cronista, crítico literario, cuentista (*La venganza del cóndor* es uno de sus libros de cuentos más conocidos en Francia), editor (funda la casa editorial Excelsior, junto con Armando Godoy) y diplomático. Es notable su influencia en el medio de los latinoamericanos en París (“el amigo de todas las horas”, dice Alfonso Reyes),<sup>17</sup> así como su presencia en encuentros diplomáticos y culturales; es uno de los latinoamericanos más conocidos en el medio cultural de la capital francesa. En el número de febrero de 1926 aparece su carta de renuncia a la dirección de la revista; tras la dimisión de Godoy en enero (los dos han fundado la casa editorial Excelsior), quedan Martinenche y Lesca, a los que se unirá George Pillement (importante traductor al francés de los textos literarios que aparecen en la publicación).

La publicación inicia con una sección de artículos que versan sobre distintos temas y disciplinas, aunque predominan la literatura y la historia. Sigue otra sección, “Anthologie Américaine”, donde se

<sup>16</sup> Otros proyectos elaborados por latinoamericanos fueron efímeros: *El Nuevo Mercurio* (dirigido por Enrique Gómez Carrillo), *Mundial Magazine* y *Elegancias* (por Rubén Darío), *La Revue Sud-américaine* (por Leopoldo Lugones), *Revista de América* (por Francisco García Calderón).

<sup>17</sup> Alfonso Reyes es el representante diplomático de México en Francia desde 1925 hasta 1927. Desde su primera llegada al país galo en 1913, entabla relación con el grupo de Martinenche y con los hermanos García Calderón, relación y amistad que mantendrá durante su periodo español (1914-1924) y que continuará por supuesto cuando se instale en París como representante de México. Reyes es figura muy cercana a la revista, quien a su llegada le ofrece un banquete de bienvenida y que también lo despedirá con un homenaje; publica allí en varias ocasiones.

incluyen traducciones de poemas, cuentos, fragmentos de novelas, de autores latinoamericanos. Los traductores asiduos son Francis de Miomandre, George Pillement, Max Daireaux, Jean Cassou, Marcelle Auclair y Mathilde Pomès. Casi todos los traductores son al mismo tiempo escritores y en todos los casos se observa que están al día sobre lo que se publica en los países latinoamericanos y en España. Continúa otra sección importante: “La vie en Amérique Latine”, dividida en distintas caras de esa vida: “La vie politique” (hasta 1927 a cargo de Marius André, y después bajo la pluma de René Richard), “La vie économique et sociale” (elaborada por Angel Marvaud), “La vie artistique”, “La vie littéraire”. Al final de “La vie en Amérique Latine” hay dos pequeños espacios, “Les livres” y “Revue et journaux de l’Amérique Latine”, dedicados a comentar las revistas y libros que llegan a las manos de los reseñistas asiduos: Max Daireaux, Francis de Miomandre, Jean Cassou, Georges Pillement, Marius André, Jean Pérès, Manoel Cahisto, Robert Ricard, G. Le Gentil. Estas breves reseñas, que incluyen muy a menudo largas citas literales de otras revistas, dejan entrever las relaciones intelectuales entre el grupo editor (ampliado) de la revista y los distintos países latinoamericanos. Otras secciones son: “Les Américains à Paris”, “La vie en France”, “La vie ibérique”.

La rúbrica “Les Américains à Paris” permite vislumbrar otro ángulo de las relaciones de la revista con el mundo latinoamericano, el cosmopolita de la diplomacia y la mundanidad de los salones. En esta sección, encabezada por “Le monde diplomatique”, se comentan las idas y venidas de diplomáticos a las distintas embajadas o legaciones, las cenas y comidas, los eventos sociales de la élite intelectual y diplomática, las exhibiciones artísticas, los conciertos, homenajes, conferencias dictadas por latinoamericanos o franceses sobre temas del nuevo continente. No hay que olvidar que la diplomacia y el periodismo venían siendo, desde comienzos del siglo, las vías por las cuales los escritores en “exilio voluntario” en París aseguraban su modo de existencia.<sup>18</sup>

La *Revue de l’Amérique Latine* constituye un gran esfuerzo por dar a conocer la literatura latinoamericana, la historia y la política, y por intentar propiciar un diálogo entre los intelectuales latinoamericanos y los escritores y críticos franceses. Aun cuando

---

<sup>18</sup> Beatriz Colombi, “Camino a la meca: escritores latinoamericanos en París”, en Carlos Altamirano, dir., *Historia de los intelectuales en América Latina*, 1. *La ciudad letrada, de la Conquista al Modernismo*, Jorge Myers, ed., Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 544-566.

no puede hablarse de un intercambio entre pares (son frecuentes las quejas acerca del desconocimiento de los franceses sobre América Latina y en particular la falta de interés por su literatura), la revista representa sin duda la labor de difusión más importante del periodo (con el trabajo de traducción que implica).

*La Revue de l'Amérique Latine  
como lugar de encuentro del latinismo*

LA noción de “latinidad”, que proviene del siglo XIX, tomó en Francia en el periodo de entreguerras un auge inusitado.<sup>19</sup> El concepto se fundaba, como he mencionado, en la idea de una comunidad de orígenes y en una herencia compartida, la de Roma (y el mundo helénico que la Roma imperial supo apropiarse), percibida como fuente y madre de la civilización occidental y de un conjunto de valores que la definirían: orden, autoridad, armonía. Pronto, las ideas Civilización y Occidente se confunden con la de Latinidad, frente a la imagen de un germanismo (y bolchevismo) que vendrían de Oriente y significaría la barbarie y el peligro. Así, la defensa de Occidente y la de la Civilización se confunden con la de la Latinidad. Cuando se habla de la “regeneración por el espíritu latino” se alude al ideal de un despertar latino que haría frente a la degradación del mundo moderno (agudizada por el individualismo y el materialismo germano y anglosajón). Las ideas de la Latinidad se expandieron durante la Primera Guerra y con posterioridad, mostrando la distancia y la diferencia de Francia (y los países latinos) respecto de la cultura germana con la que se había enfrentado en la reciente contienda. Al antigermanismo que caracteriza al latinismo se añadirán el antipanamericanismo y el antiimperialismo derivados de la pujanza que Estados Unidos va a mostrar en términos

<sup>19</sup> No es el objeto de este artículo abundar en la amplia literatura sobre los orígenes del término *América Latina*. Tradicionalmente se ha atribuido el calificativo a Napoleón III y su entorno de consejeros imperialistas (Michel Chevalier), quienes lo habrían forjado en vísperas de la expedición a México con la finalidad de extender su área de influencia; hay quien apunta el año de 1861 como fecha de nacimiento. Es John Leddy Phelan quien vincula el panlatinismo francés con la guerra franco-mexicana. Más tarde, Arturo Ardao y Miguel Rojas-Mix plantearon que fueron los propios latinoamericanos los que inventaron el nombre en 1856, véase Miguel Rojas-Mix, “Bilbao y el hallazgo de América Latina: unión continental, socialista y libertaria”, *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Université de Toulouse-Le Mirail), núm. 46 (1986), pp. 35-47. La difusión del término América Latina entre los intelectuales latinoamericanos tendría motivaciones nacionalistas y anticolonialistas. La primera publicación periódica francesa que se refiere a América Latina en el título es la de Martinenche, el *Bulletin de l'Amérique Latine* de 1916, más tarde *Revue de l'Amérique Latine*.

económicos y políticos en las primeras décadas del siglo xx (las intervenciones en el Caribe y en América Central serán decisivas para mostrar el peligro de la política imperialista). Esta defensa de la latinidad forma parte de los cimientos del nacionalismo francés, conservador y tradicionalista; Charles Maurras y Maurice Barrès suman al ideal ecuménico de la latinidad un componente religioso, el cristianismo. La cultura latina cristiana como fundamento de la renovación (regeneración) de la civilización occidental. Los codirectores de la *Revue* y colaboradores asiduos, en particular el redactor Marius André, comparten y promueven el pensamiento barresiano.

La defensa de una latinidad común va a desempeñar un papel en las relaciones trasatlánticas;<sup>20</sup> la “amistad” y la “unidad” latinas son esgrimidas por todos los partidarios de un entendimiento, de una relación amistosa, de comunes acuerdos (culturales y también económicos), sean hombres de letras, periodistas, diplomáticos, políticos. El discurso de la latinidad encuentra eco en integrantes de instituciones como la Academia de Francia o el Instituto de Francia (parte de la red universitaria de la *Revue de l'Amérique Latine*). Hombres de letras, universitarios, intelectuales de medios conservadores y tradicionalistas constituyen una red latinista que se teje por medio de revistas, asociaciones e instituciones culturales, viajes, organizaciones de carácter internacional. La *Revue de l'Amérique Latine* sería uno de los *medios* donde la red latina se encuentra.<sup>21</sup>

El escritor Paul Adam, llamado el “apóstol de la latinidad”, había creado en 1917 una efímera Fraternidad Latina. El tercer número de la *Revue de l'Amérique Latine* (marzo de 1922) abre precisamente con un llamado de Adam “A los intelectuales de México” (elaborado en plena guerra, en enero de 1918) donde alienta la Unión Latina y reconoce a México como defensor del ideal de la justicia “latina”, del espíritu de justicia y libertad dispuesto

---

<sup>20</sup> También en los acercamientos entre Francia e Italia; véase Christophe Poupault, “L'esprit latin à l'épreuve des relations internationales: renaissance latine et espoir d'alliance franco-italienne (1915-1940)”, *Revue Silène. Littérature et Poétiques Comparées* (Université de Paris Ouest-Nanterre-La Défense), 2012, en DE: <[http://www.revue-silene.com/f/index.php?sp=comm&comm\\_id=111](http://www.revue-silene.com/f/index.php?sp=comm&comm_id=111)>. Consultada el 4-IV-2017.

<sup>21</sup> Véase Michel Lacroix, “Lien social, idéologie et cercles d'appartenance: le réseau ‘latin’ des Québécois en France, 1923-1939”, *Études littéraires* (Québec, Université Laval), vol. 36, núm. 2 (2004), pp. 51-70; “Las redes en general lo son en tanto y en cuanto sea posible la identificación de un objetivo común, un lenguaje más o menos homogéneo y las políticas de amistad que anima las relaciones”, en Maiz, “Las re(d) vistas” [n. 13], p. 76.

a combatir la barbarie alemana. En abril del mismo año 1922, Maurice Barrès se dirige “A las naciones de América que quieren ayudar a Reims” (pp. 289-292) en la reconstrucción de su catedral (“un des plus hauts sommets de la culture catholique et latine”). Respecto de los lazos entre latinoamericanos y franceses, apunta que se aman y comprenden a través del Océano como “hijos de una misma civilización” (p. 290).

En la revista publican y se hace mención constante de tres ideólogos franceses del latinismo que constituyen la influencia más importante: Maurice Barrès, Charles Maurras y el poeta provenzal Frédéric Mistral. De Maurras y Barrès se incluyen textos pero además son referencia continua. En el número 2 aparece “Les forces latines”, de Maurras, donde defiende una unidad latina que debe ser también, por la naturaleza de los países que la conforman, católica, alejada del liberalismo y el parlamentarismo (“Toute tentative d’unité latine qui comportera la haine ou le dédain de l’esprit catholique est condamné au même insuccès naturel”, febrero de 1922, p. 103).<sup>22</sup> Define asimismo la latinidad, no por la “herencia fisiológica de la raza” sino como “herencia del patrimonio espiritual” de Roma, y, por su mediación, de Grecia. Más que unidad de raza, es “espíritu común”. Esta unión latina a la que aspira dependerá del progreso del orden en cada país. Orden, claridad, armonía y catolicismo, frente a desorden, discordancia, anarquía, parlamentarismo, liberalismo.

Lesca, codirector de la revista, mantiene lazos con el político y escritor de la extrema derecha. El ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide (ministro de Ecuador en París entre 1923 y 1927), colaborador asiduo de la *Revue*, Alberto Zérega Fombona y Ventura García Calderón son también cercanos a Maurras; muy próximo a él es Marius André (a veces con el pseudónimo de Andrés Montserrat), quien elabora “La vie en Amérique Latine”, la parte de “Revue et journaux” de “La vie en France” y varias reseñas en cada número.<sup>23</sup> André es el autor del prefacio (y la traducción) a la edición francesa de *Césarisme démocratique en Amérique*, de Laureano Vallenilla Lanz, editada en 1927 por la *Revue de l'Amérique Latine*.

---

<sup>22</sup> “Toda tentativa de unidad latina que implique el rechazo o el desdén del espíritu católico, está condenada al mismo fracaso natural”. Las traducciones del francés a lo largo del artículo son de mi autoría. “Les livres et les écrivains” de “La vie en France” de septiembre de 1925, dedica la mitad de sus páginas a Maurras poeta (una selección de escritores realizada por Marius André).

<sup>23</sup> Fallece en 1927.

Podríamos suponer que la latinidad que promueve la *Revue* tiene diferentes facetas según los propagadores, y que oscila entre un acercamiento cultural (el sentimiento de participar de una misma cultura) y otro ideológico (más próximo éste a las posiciones mauristas en casos como el de André, católico, antidemocrático).<sup>24</sup> En enero de 1923, la nota “A nuestros lectores” quiere sin embargo reafirmar la independencia ideológica de la revista: “Qu’il nous soit permis d’ajouter que la *Revue de l’Amérique Latine* n’est ni un organe de droite, ni un organe de gauche. Le domaine de la politique lui est interdit” (p. 2). Insiste en la existencia de una “claridad latina” (*clarté latine*), un “orden latino” que no tiene nada que envidiar a otras tradiciones o a otras formas de idealismo, así como en el deseo de no inmiscuirse en las direcciones políticas particulares de cada uno de los veinte pueblos hermanos a los que se dirige.

El número de enero de 1924 se abre con una nota donde Francisco García Calderón (parte de la red latinista) relata la última visita a la casa de Barrès (“un des meilleurs défenseurs de l’héritage latin convoité et menacé” [“uno de los mayores defensores de la herencia latina pretendida y amenazada”], p. 3) con el fin de invitarle a tomar la palabra en un homenaje a Gonzalo Zaldumbide. En la crónica, “Maurice Barrès et l’Amérique Latine”, el peruano narra el encuentro con el autor de la novela de la “energía nacional” durante los días de Gran Guerra, así como de esta última visita (en compañía de Charles Lesca) poco antes de su muerte.

En general, en las cenas y banquetes a los que asiste la diplomacia y la colonia latinoamericana de París, como en el homenaje a Gonzalo Zaldumbide por haber sido nombrado ministro de Ecuador en Francia, siempre se festeja y celebra “la amistad latina”.

En cuanto a Mistral, poeta tantas veces aludido, su presencia se hace explícita en febrero de 1929. Philippe de Zara (otro actor

---

<sup>24</sup> Lacroix opina que la latinidad de la red que promueve Martinenche tiene un componente más cultural que ideológico: “Pour les Dugas, Dupuy, Martinenche, Roquebrune, Routier, Philippe Roy et Tautain, la participation au réseau latin tient d’abord et avant tout de la mondanité. Les relations entre individus naissent et se développent dans les salons, à l’occasion d’événements officiels, dans un esprit cosmopolite, élitiste, légèrement vieille France. L’intérêt très vif manifesté dans ce milieu pour le Canada, a principalement une orientation culturelle, et c’est le sentiment de participer à une même culture qui crée le sentiment d’appartenance à la latinité. L’idéologie n’est pas pour autant absente de ce milieu et possède des tonalités voisines de celle de l’Action française de Maurras, mais elle y demeure en sourdine”, en Lacroix, “Lien social, idéologie et cercles d’appartenance” [n. 21], p. 58.

importante de la red latina,<sup>25</sup> para quien la latinidad es una causa a defender y por la cual luchar) escribe en febrero de 1929, en “La vie en France”, el artículo “Mistral, apôtre de la latinité”, sobre un libro de Marius André publicado póstumamente, *Vie harmonieuse de Mistral*. Mistral aparece como el promotor de la “renaissance latine”: orden, claridad y armonía. Junto con Dante y Virgilio, Mistral posee una idea de la “misión casi sobrenatural confiada a los pueblos de cultura latina”. En “Le Centenaire de Mistral et la latinité” (diciembre 1929, “La vie en France”), Zara celebra el arribo del nuevo año “mistraliano”.

Éstos son algunos de los integrantes de la red latinista. En cuanto a otros latinoamericanos cercanos a la *Revue*, como Ventura García Calderón, la latinidad formaba también parte de su pensamiento. Su hermano Francisco publicó en 1912 en francés *Les démocraties latines de l'Amérique* (libro prologado por el ex-presidente Raymond Poincaré), donde defendía la misma latinidad: “Somos latinos por el idioma, por la asimilación del genio francés; latinos hasta la médula, por nuestro catolicismo, por nuestra interpretación del derecho, por nuestra exaltación del concepto cesáreo de la vida”.<sup>26</sup>

Desde el punto de vista de los países latinoamericanos, la idea de la latinidad había sido defendida en el *Ariel* de José Enrique Rodó; Próspero se dirige a los estudiantes que lo rodean bajo un emblema clásico. La latinidad de los intelectuales del llamado novecientos (los arielistas), permitía cavar distancia respecto de la antigua metrópoli como referente fundamental y delimitar su emancipación cultural; pero también les facilitaba imaginarse en una perspectiva universal que les dotaba de vínculos con la antigüedad clásica y con las fuentes de la historia universal. La unidad de los pueblos al sur de Estados Unidos adquiriría sentido pensada en términos binarios, como opuesta al empuje anglosajón (materialista e individualista). En la *Revue de l'Amérique Latine*, Víctor Andrés Belaúnde, otro peruano de la generación de

---

<sup>25</sup> Dirigirá, junto con Fernand Sorlot, la revista *Le Front Latin*, entre 1935 y 1940 (bajo el patronazgo del “Cercle des amitiés latines”; Lesca y Jean Cassou publicarán también en esta revista), véase Lacroix, “Lien social, idéologie et cercles d'appartenance” [n. 21], p. 55.

<sup>26</sup> En David Marcilhacy, “¡Nada de latinismos! Amérique ‘latine’ ou Amérique ‘hispanique’. Batailles symboliques et idéologiques autour d’une dénomination”, *Cahiers d'Études Romanes* (Aix Marseille Université), núm. 30 (noviembre de 2015), pp. 199-222, en DE: <<http://journals.openedition.org/etudesromaines/4846>>; DOI: <10.4000/etudesromaines.4846>. Consultada el 7-v-2017.

Francisco García Calderón y José de la Riva Agüero, exiliado en París desde aproximadamente 1924, será el continuador de este arielismo latino. Con él, la red latinista y la arielista encuentran muy visiblemente un punto de intersección.

Víctor Andrés Belaúnde dictará los discursos de cierre de los Congresos de la Prensa Latina en Madrid y La Habana, recogidos y publicados en la *Revue* (que cada año reseña tales reuniones). El de La Habana aparece en el número de julio de 1928 y resume muy bien los elementos culturales que aglutina el latinismo y que ya hemos mencionado:

Saluons, enfin, dans toute sa magnifique et multiple grandeur l'esprit latin. Il n'est pas seulement l'esprit romain. Après le douloureux enfantement du moyen âge, sur cet ordre, déjà uni à la pensée gréco-latine, a passé le soufflé inspiré de l'esprit chrétien. Ainsi enrichi, il se manifeste sous de multiples aspects: dans la clarté, l'harmonie et la discipline de la France, le sentiment universal et la généreuse bravoure de l'Italie, l'exaltation héroïque des peuples ibériques, la fierté et l'amour du travail belges, et l'âme romantique des roumains. Ajoutez à cela aujourd'hui la jeunesse et la puissance de la terre vierge d'Amérique (p. 15).

Pero no todos los latinoamericanos de paso por la capital francesa comparten esta idea del “carácter esencialmente latino” de América en los términos que hemos señalado. Intelectuales como José Vasconcelos (exiliado en París por el gobierno de Plutarco Elías Calles a finales de 1925 y durante 1926, aludido con frecuencia en las páginas de la revista) veían con distancia esa ideología del latinismo que escamoteaba un rasgo fundamental de la identidad de los países latinoamericanos, su mestizaje.<sup>27</sup> En 1924 Vasconcelos había publicado en su revista *La Antorcha* los artículos “Renegamos del latinismo” (núm. 3, 18 de octubre) y “Latinismo y estética” (núm. 5, 1º de noviembre). José Carlos Mariátegui retoma ese texto y llama asimismo a renegar del latinismo y a “desnudar la ficción de nuestra latinidad”. *La Revue* da cuenta de tales polémicas y en su sección de reseñas extracta partes importantes de los artículos. De este modo, aun cuando la publicación difunde un cierto latinismo, el que hemos mostrado, permite conocer los debates y las diferencias ideológicas que se gestaban en torno a este concepto y la praxis que podía implicar. Mariátegui decía al respecto (ex-

---

<sup>27</sup> En el número de marzo de 1925, Andrés Montserrat (Marius André) reseña la aparición del artículo de Vasconcelos y su negación del latinismo.



tractado asimismo en la *Revue*), cuestionando el peso de lo latino en los países de ultramar:

En Hispano-América se combinan varias sangres, varias razas. El elemento latino es, acaso, el más exiguo. La literatura francesa es insuficiente para latinizarnos. El “claro genio latino” no está en nosotros. Roma no ha sido, no es, no será nuestra. Y la gente de este flanco de la América Española no sólo no es latina. Es, más bien, un poco oriental, un poco asiática [...] Espiritual, ideológicamente, los espíritus de vanguardia no pueden, por otra parte, simpatizar con el viejo mundo latino. A las vehementes razones de Vasconcelos se debe agregar otras más actuales. El fenómeno reaccionario se alimenta de tradición latina.<sup>28</sup>

Mariátegui muestra la tendencia de la reacción a vincularse con la ideología de la civilización latina. Vasconcelos o Mariátegui revelan también que el latinismo elude la referencia a las otras culturas presentes en los países latinoamericanos, por ello ni el mestizaje ni el indigenismo son considerados. Cuando Gonzalo Zaldumbide regresa a Ecuador como ministro, la *Revue* le publica un artículo titulado “Mon retour à Cuenca” (agosto de 1929) donde señala al blanco (con sus hijos, mestizos o puros) como “el señor natural de esta tierra” (Ecuador) y al indígena como la raza vencida y “deshumanizada”. Pero hay un punto donde sí se encuentran la red latinista de la *Revue* y el latinoamericanismo del otro lado del Atlántico, en el antiimperialismo y el antipanamericanismo.

### *Panamericanismo y latinoamericanismo*

EL debate entre el panamericanismo y el latinoamericanismo es uno de los ejes discursivos de la década de los veinte, cuando aumenta la presión de Estados Unidos por la defensa de una cierta Doctrina Monroe que traspasa el ámbito de la diplomacia y de la presión ejercida en las conferencias panamericanas de la década (Santiago de Chile en 1923 y La Habana en 1928), y pasa al de las intervenciones (particularmente en Centroamérica y sobre todo en Nicaragua).

De la lectura de la *Revue de l'Amérique Latine* se desprende que la gran amenaza de la década de los veinte para la independencia

---

<sup>28</sup> José Carlos Mariátegui, “Divagaciones sobre el tema de la latinidad”, *Mundial* (Lima), 20 de febrero de 1925, en DE: <[https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el\\_alma\\_matinal/paginas/divagaciones%20sobre%20la%20trinidad.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el_alma_matinal/paginas/divagaciones%20sobre%20la%20trinidad.htm)>. Consultada el 3-III-2017.

de los países latinoamericanos y para el latinismo es el panamericanismo. Así se deja entrever en las crónicas de “La vie politique” desde la Conferencia de Santiago de Chile en 1923, que elabora René Richard. La amenaza germana de los años de la posguerra es sustituida por la del panamericanismo imperialista. Es frente a él como el hispanoamericanismo y el latinoamericanismo toman fuerza y contornos propios. El antipanamericanismo se despliega en varios ámbitos, en artículos que escriben colaboradores de la red latinista (o muy próximos), en las crónicas de la vida política que elabora Richard, en los comentarios del suplemento ilustrado, primero de la mano de Marius André, después de George Pillement.

En 1923, a raíz de la quinta conferencia Panamericana de Santiago de Chile, se multiplican los artículos que buscan comprender e interpretar el sentido de estas reuniones promovidas por Estados Unidos desde 1889 y que en 1910 se presentan en Buenos Aires bajo el amparo de una Unión Panamericana. El historiador mexicano Carlos Pereyra publica en mayo de 1923 “Le panamericanisme à Santiago”, y entre diciembre de 1924 y enero de 1925 “Les falsifications historiques utilisés comme base du panaméricanisme”. Por su parte, el jurisconsulto Alejandro Álvarez publica en octubre de 1923 una conferencia dada en La Haya, “L’Union Panaméricaine”, y el jurista e historiador cubano Enrique Gay Calbó (redactor de *Cuba Contemporánea*), en enero de 1928, “Une Confédération Centre-Américaine”. Pero el tema del panamericanismo adquiere mayores dimensiones a lo largo de 1928. La rúbrica de “La vie politique” (elaborada por René Richard) de ese año estará centrada en mostrar “el fracaso” de la conferencia de La Habana y no dejará de insistir en el peligro que implica la política exterior estadounidense. Asimismo, la *Revue* incorporará, en su sección de “Revue et journaux de l’Amérique Latine” pero también en “Revue et journaux de France”, recortes de noticias de prensa, de muy diferentes medios, todos en el mismo sentido, llamando la atención sobre la amenaza que representa para la independencia y el “espíritu latino”.

En la década de los veinte la *Revue de l’Amérique Latine* dedica una parte importante de sus páginas a incluir tanto artículos como crónicas de reuniones y conferencias que permiten ver los avances del panamericanismo y las reacciones que suscita tanto en los distintos países de América Latina como en Francia, dando al antiimperialismo el tono del latinoamericanismo. Las respuestas antiimperialistas van a ser, sin embargo, diferentes. En América

Latina van a surgir distintos proyectos de integracionismo, entre ellos la Unión Latino-Americana, cuyo latinoamericanismo es diferente al latinismo que exhibe la *Revue*. Más que aludir a unos orígenes compartidos, son movimientos cercanos al socialismo que plantean la necesidad de la unión latina frente al imperialismo. Así, al panamericanismo van a oponer el latinoamericanismo.

### *Panhispanismo, hispanoamericanismo*

LATINISMO, panamericanismo, latinoamericanismo, todas estas nociones que aparecen de forma constante en los ensayos y las crónicas de entreguerras implican miradas distintas sobre la historia y el presente de América Latina, posturas ideológicas también diferenciadas respecto de lo que aparecía como un periodo de transición importante en la formación de la cultura latinoamericana, en la búsqueda de su definición, de su peculiaridad y de su proyecto de futuro. Otro ángulo de la disputa conceptual e ideológica es el del panhispanismo, del cual es parte la polémica del llamado meridiano intelectual (entre *La Gaceta Literaria* de Madrid y *Martín Fierro* de Buenos Aires). La *Revue de l'Amérique Latine* incluye en el número de enero de 1926 un artículo del periodista venezolano Jacinto López (redactor de *La Reforma Social*, revista editada en Nueva York) que lleva el título de “Le Panhispanisme” y aborda precisamente el asunto de la relación de España con las repúblicas americanas, su papel y su influencia en la vida y los destinos de las naciones surgidas de las colonias que funda y con quien comparte lazos de sangre, lengua, cultura, religión, tradiciones. De la posición única de España en América, a causa de los lazos y la historia, ha nacido el “panhispanismo”, o “hispanoamericanismo”, dice Jacinto López, “mouvement de rapprochement, d’expansion, d’union, mais sans propos concrets et pratiques”. Pero mientras España no salga de su ostracismo, el panhispanismo no será trascendente ni tendrá porvenir, será simplemente un movimiento platónico, sentimental. ¿Será España capaz de una política americana? se pregunta finalmente López.

La cuestión de las relaciones entre España y sus antiguas colonias era sin duda debatida en la década de los veinte. Esta relación tenía dos enfoques, uno político y económico, otro intelectual y cultural. El historiador Gil Fortoul da su opinión sobre el tema en la revista venezolana *Perfiles* (*Revue de l'Amérique Latine*, “La vie en Amérique Latine”, diciembre de 1925). Fortoul considera

que el error en las relaciones nace de la ilusión de ver en las repúblicas americanas una simple prolongación de España. Como Jacinto López, menciona la necesidad de intercambios concretos que equilibren otras influencias, por ejemplo, la de Francia e Italia, que constituyen otra influencia viva, la del Panlatinismo. También señala que la española no puede ser la única influencia, pues en la mentalidad compleja de las repúblicas americanas entran en grados diversos: el hispanismo, el cosmopolitismo, el indianismo, elementos que tienden a la resultante latinoamericana.

En “Contra el hispanoamericanismo”, Enrique Gay Calbó alude al cuento de la raza y de la religión común con que “se nos aturde cada 12 de octubre”; no hay “raza española”, dice, pues la población americana tiene millones de indígenas y se ha formado asimismo en un crisol de migraciones; tampoco hay lazo religioso, y todo este asunto del hispanoamericanismo es charlatanería. Tan sólo la lengua es punto en común, y nos servirá para entendernos “de igual a igual”, pero desde el punto de vista de la cultura no somos tributarios de España (abril de 1927, p. 378).

La *Revue de l'Amérique Latine* publica o extracta artículos que refieren las polémicas entre latinoamericanismo, hispanoamericanismo, panamericanismo. Por un lado, nos permite conocer las discusiones del periodo; por otro, se observa cómo el latinoamericanismo va ganando la batalla al hispanoamericanismo.

*Latinoamericanismo e imperialismo:  
asociaciones latinas y unión latinoamericana en París*

EN la década de los veinte se escalonan en América Latina diversos proyectos unionistas con componentes compartidos: un antiimperialismo activo frente a los avances intervencionistas de Estados Unidos, un latinoamericanismo que defiende el ideal bolivariano de la unión. En 1925 se funda en Argentina la Unión Latinoamericana, en la que participan José Ingenieros<sup>29</sup> y Alfredo Palacios, y a cuya ceremonia de fundación asiste también José Vasconcelos. Otra característica de estas asociaciones de activo integracionismo es que están conformadas fundamentalmente por intelectuales y estudiantes, los primeros como parte de un pensamiento que vie-

---

<sup>29</sup> Alexandra Pita González ha estudiado la conformación, por parte de José Ingenieros, de una red intelectual latinoamericanista, véase *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación: redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2009.

ne transformándose desde el siglo XIX y que confería a una élite ilustrada la capacidad moral de organizar y dirigir los destinos nacionales; los estudiantes, como parte de un movimiento social transformador que con su acción política reciente (la lucha por la reforma educativa iniciada en Córdoba en 1918) mostraba que el “juvenilismo” era necesario en cualquier acción reformadora. En junio de 1927, la *Revue de l'Amérique Latine* transcribe “Un message du Dr. Alfredo L. Palacios à la jeunesse nord-américaine”, donde explica el sentido de la Unión Latinoamericana: preparar la confederación de repúblicas americanas que cuentan con una lengua y orígenes comunes con el fin de unificar la acción, defender sus intereses y realizar una obra constructiva que tenga por objetivo el ideal humano. La revista da cuenta de estos proyectos antiimperialistas e integracionistas aunque en términos políticos se destaca siempre con un tono crítico su “bolchevismo” o su “socialismo” (en particular en las crónicas de Marius André).

En el ámbito parisino, en la década de los veinte se fundan dos asociaciones en París que significan una expansión del latinismo de la revista. En 1925, la Asociación París-Amérique Latine, presidida por el cubano Armando Godoy (parte de la dirección de la *Revue* durante un año y colaborador asiduo) y por Georges Leygues, cuenta entre sus asociados con todo el cuerpo diplomático latinoamericano y con autoridades de la Academia Francesa. La Asociación nace bajo el llamado de la unidad y la comunión franco-americana-latina, y en su trabajo de propaganda organizan conferencias y congresos; las relaciones se promueven en el trasfondo de la mundanidad. La Asociación cuenta asimismo con una revista, *La Revue Latine*. La *Revue de l'Amérique Latine*, por su parte, reseña sus frecuentes reuniones y banquetes para recibir a diferentes figuras (cuya organización comparten en ocasiones), y puede decirse que está estrechamente vinculada con esta institución; ambas mantienen relaciones con el mundo de la diplomacia latinoamericana; Martinenche y el grupo de directores y redactores asisten a los encuentros mundanos que organiza la asociación. En julio se menciona la inauguración (donde está presente el cuerpo diplomático latinoamericano, Reyes<sup>30</sup> entre otros, así como el grupo de la *Revue*) y se incluyen los discursos de su director general Pedro Osorio, de Robert de Flers, de la Academia Francesa, y de otras figuras públicas.

---

<sup>30</sup> Armando Godoy invita a Reyes a integrarse a la Asociación como vicepresidente.

Otra asociación que nace en 1925, muy ligada también a la *Revue*, es la Renaissance Latine, cuya denominación muestra muy claramente la ideología latinista. Se trata de una asociación de estudiantes franceses cuyo propósito es afirmar, “frente al bolchevismo y las doctrinas de desagregación intelectual y moral, como el Germanismo, la voluntad de salvaguardar, al mismo tiempo que el Genio Latino, los principios de Orden y Autoridad que nos transmite la Roma antigua” (“La vie en Amérique Latine”, junio de 1926, p. 550). Esta declaración de principios de la asociación muestra la filiación de una parte de los defensores de la latinidad con el nacionalismo. Los fundadores invitan a unirse a los camaradas de los países latinos de Europa y América y llaman a la construcción de una Internacional Latina. Andrés Montserrat/Marius André hace una reseña laudatoria de los fines de esta asociación presidida por Gérard Feillet. La crónica transcribe con una clara identificación el discurso del presidente y del representante latinoamericano, el peruano Víctor Andrés Belaúnde. El presidente de la nueva asociación explica su concepto de latinidad, no una raza sino una cultura, dice, una suma de cualidades y virtudes, la síntesis lentamente elaborada del cristianismo con el orden y la fuerza de Roma, alianza de la fuerza con la justicia, de la belleza y de la vida (p. 551).

Víctor Andrés Belaúnde, jurista, intelectual exiliado en Francia durante el gobierno de Leguía, formaba parte de la generación de Francisco García Calderón, de José de la Riva-Agüero, de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. En su discurso en la sesión de inauguración de la Renaissance Latine vuelve sobre la idea de una latinidad que hace prevalecer la armonía entre los valores romanos de orden y disciplina, y aquellos “valores eternos” que aporta el cristianismo, que implican predominancia del “espíritu” sobre la naturaleza, y las nociones de “ideal, deber y amor”. Se trata de una “latinidad cristiana” que pretende la “unidad espiritual” del mundo. Frente a la importancia creciente de los valores políticos y económicos, una concepción utilitaria de la vida y del Estado, propone, en un discurso cuyo lenguaje se aproxima al arielismo, el predominio de una fuerza mayor: la eficaz belleza del desinterés y el ideal, una nueva conciencia ética.

Termina su discurso defendiendo un derecho internacional de origen romano, vinculado a la moral, que constituiría una característica de los “espíritus latinos”. Se trata por ello de una “restauración” ligada al renacimiento de la civilización latina (de ahí el nombre de

la asociación). América debe volver a las bases tradicionales de su cultura, y éstas se confunden con las de la cultura latina (p. 554).

Por su parte, Gérard Feillet, frente a las amenazas extranjeras que pretenden “deformar nuestro espíritu” y arruinar “nuestro imperio por los principios malditos de una filosofía bárbara”, propone una especie de encierro entre los pueblos latinos “contre tous les bolchevismes et contre tous les germanismes, pour barrer le chemin aux attaques venues d'Asie”. El camino para la “Renaissance Latine” es “conocerse”, y en esa medida el ejemplo a seguir es la *Revue de l'Amérique Latine*: organizar conferencias, círculos de estudio, viajes, un servicio de prensa, congresos etc.; el otro ejemplo es Francisco García Calderón, cuya idea de la “latinidad” entendemos que sería la que adoptan estos estudiantes y la que promueve la *Revue de l'Amérique Latine*. La Renaissance Latine nace entonces bajo los auspicios de la *Revue* y de la filosofía de Francisco García Calderón.

En 1925 nace en París otra asociación, esta vez de estudiantes, de carácter antiimperialista y unionista (al margen de la ideología latinista): la Association Générale des Étudiants Latino-Américains (AGELA), cuya fundación por parte de los estudiantes latinoamericanos en París reseña Magellan (“Les Américains à Paris”) de forma muy descriptiva en el mismo número de noviembre. El Bureau está formado por Carlos Quijano como secretario general, y León de Bayle como secretario adjunto. Entre los numerosos miembros se menciona a Armando Maribona y a Miguel Ángel Asturias.<sup>31</sup>

En febrero de 1926, en la misma sección de “La vie en Amérique Latine”, aparece en Variétés “À l'Assotiation Générale des Etudiants Latino-américains de Paris”, donde el profesor Raymond Ronze hace la crónica detallada del primer acto público de la asociación llevado a cabo el 6 de enero en la sala de “Sociétés savantes”, más de dos horas de discursos “precisos, placenteros y conmovedores”. Asisten a la reunión Alfonso Reyes, Gonzalo Zaldumbide, Alcides Arguedas, Luis López de Mesa, Ventura García Calderón, Jiménez Grullón y el Dr. Quijano, presidente y secretario general de la asociación. “Un homme de taille moyenne, à la belle figure énergique, au front de penseur: c'est M. Vasconcelos, ancien ministre de l'Instruction Publique du Mexique, sous la présidence

---

<sup>31</sup> Arturo Taracena Arriola estudia la conformación de la AGELA en “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París, 1925-1932”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica), vol. 15, núm. 2 (julio-diciembre de 1989), pp. 61-80.

duquel cette séance inaugurale a été placée” (p. 163). La AGELA se manifestará de forma activa en la capital francesa en contra de la intervención en Nicaragua. En general, la revista va a comentar las acciones antiimperialistas del grupo, que comparte, pero no su posición política.

En 1925, la revista da cuenta asimismo de otro proyecto de inspiración latinoamericanista e integracionista (unionista), esta vez originado en América Latina, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, que promovió el peruano Edwin Elmore (autor de *El esfuerzo civilizador*) y que, en su afán de organizar el pensamiento hispanoamericano, pretendió la creación de un congreso (a celebrarse en La Habana) que agruparía a todos los intelectuales de América Latina y donde se discutirían y estudiarían todas las cuestiones que podrían ser consideradas como vitales para Iberoamérica, tanto desde el punto de vista político como cultural. Ya en 1923 Elmore tenía planeada la creación del Congreso de Intelectuales y buscó implicar en el proyecto a figuras relevantes del pensamiento hispanoamericano; se adhirieron José Vasconcelos (entonces ministro de Educación), Enrique José Varona, José Ingenieros y Baldomero Sanín Cano. A su paso por París, Elmore continúa haciendo “propaganda” de la idea y la expone a Miguel de Unamuno, Eduardo Ortega y Gasset, los hermanos García Calderón y Leopoldo Lugones.

En noviembre de 1925, la *Revue de l'Amérique Latine* abre con un artículo de Juan Marinello dedicado al proyecto del congreso y titulado “Sur le sujet d'un Congrès libre d'intellectuels hispano-américains”. Marinello plantea la pregunta que en su opinión estaría en el fondo de tales iniciativas: ¿Los pueblos indoamericanos tienen una conciencia justa y definida de su comunidad de intereses?, ¿tienen el deseo firme de trabajar por los ideales de una grandeza general y el propósito real de defenderse de los peligros que son una amenaza para todos? Para Marinello la iniciativa de Elmore tiene un “vicio de origen”, el de suponer que ninguna persona en América es más apta que los hombres de letras para profundizar en cuestiones trascendentales. Se trata de un grave error, dice, pues los grandes problemas de la América española son esencialmente políticos, y la opinión de un internacionalista mediocre puede ser mejor solución que la de un gran poeta. Para Marinello es necesario que los intelectuales se involucren e intervengan primero en los problemas que interesan a todo el mundo.



Otra respuesta al proyecto recogida en la *Revue* fue la de José Carlos Mariátegui (“*Revue et journaux de l'Amérique Latine*”, diciembre de 1925). Se habla de “organización del pensamiento hispanoamericano”, pero ¿existe un pensamiento hispanoamericano?, se pregunta el joven escritor peruano en el *Mundial* de Lima. Es Andrés Montserrat/Marius André quien reseña en “*Revue et journaux de l'Amérique Latine*” el artículo de Mariátegui y cita varios párrafos donde se refiere a que la existencia de un pensamiento hispanoamericano no es evidente en países donde los pensadores han sido formados en escuelas europeas. El pensamiento hispanoamericano carecería así de contornos propios y no sería sino una rapsodia compuesta de motivos y elementos tomados del pensamiento europeo y en su obra no se sentiría “el espíritu de la raza”. El espíritu hispanoamericano está, según Mariátegui, en fase de formación, como el continente y la raza. Además, difiere con Palacios en el sentido de que el cruce de razas haya dado lugar a un alma nueva, una síntesis de razas; quizás en Argentina, pero en países como Perú no es posible hablar de síntesis o mestizaje (lo que imposibilita asimismo hablar de un “pensamiento hispanoamericano” que no se sabría bien en qué consiste). Mariátegui señala la importancia de la convocatoria del Congreso Iberoamericano de Intelectuales en la medida en que invita a meditar y opinar sobre muchos problemas importantes de un continente en formación, pero para ser productivo no debe dar por resueltos muchos debates como el de la existencia de un pensamiento hispanoamericano sino, al contrario, debería ser la oportunidad para debatir sobre estas ideas no resueltas. El proyecto del congreso quedó trunco con la muerte de Elmore (casi simultánea a la de Ingenieros).

### *Conclusiones*

LA *Revue de l'Amérique Latine* constituye, en los años veinte, el esfuerzo más importante de difusión en Francia de los distintos aspectos de la vida latinoamericana, particularmente su historia, literatura y política. Su labor de difusión encuentra sustento en el latinismo, la idea de unos orígenes compartidos entre Francia y los países latinoamericanos; tal idea (a la que acompaña un conjunto de valores asociados con la civilización occidental) otorga fundamentos de base cultural a una amplia red intelectual que se expande en oposición al panamericanismo pujante. La red está conformada por intelectuales latinoamericanos francófilos (como los hermanos

García Calderón), próximos al arielismo, de tendencias unionistas donde el epíteto de *latino* permitía conferir carácter universalista al proyecto de unidad política y cultural (y ligar la historia del continente a las fuentes de la historia universal).

La historia personal de los “latinistas” y “arielistas” mencionados contenía muchos años de vida en Francia, y el latinismo permitía vincular el país de acogida con el continente de origen; devenía símbolo de integración. Este latinismo se vinculó en algunos casos con el nacionalismo católico francés de sesgo maurrasiano. Aun cuando el eje ideológico de la *Revue* es el latinismo, los artículos, crónicas y reseñas publicados permiten adentrarse y conocer aspectos variados de este movimiento continental en favor de una identidad colectiva latina, así como de otras tendencias unionistas (integracionistas) que destacan, por encima del latinismo, otros aspectos compartidos y una preocupación socialista, una reivindicación del indigenismo o del mestizaje.

El estudio de la revista permite por ello adentrarse en una década de importante definición identitaria: los debates en torno al latinismo, al panamericanismo, al hispanismo, al latinoamericanismo; o sobre el modo de pensar la relación con España o Francia (que representan algunas de las fuentes de su historia, pero que dejan de lado el pasado prehispánico o la presencia africana, entre otros aportes) constituyen en la década de los veinte una discursividad central a la hora de reflexionar sobre el devenir de América Latina. El estudio de la *Revue de l'Amérique Latine* permite asimismo ahondar en el conocimiento de la red trasatlántica en torno al latinismo.

RESUMEN

Presencia y difusión del “latinismo” en la *Revue de l'Amérique Latine*, publicada en París entre 1922 y 1932, así como estudio de la red latina trasatlántica en la que se inscribe la revista. Se revisan los componentes culturales e ideológicos de este latinismo y su vinculación con el arielismo, por un lado, y con las posturas nacionalistas y tradicionalistas en Francia por el otro. Se pone en relación este latinismo con los movimientos antipanamericanistas, hispanoamericanistas y latinoamericanistas del periodo.

*Palabras clave:* red latina, revistas culturales, arielismo, antiimperialismo, relaciones América Latina-Francia siglo XX.

ABSTRACT

Presence and dissemination of “Latinism” in *Revue de l'Amérique Latine*—published in Paris between 1922 and 1932—, as well as study of the transatlantic Latinist network, which the magazine belongs to. Cultural and ideological constituents of Latinism, as well as its link to Arielismo, on the one side, and nationalist and traditionalist stances in France, on the other, are here reviewed. This Latinism is related to Anti-Pan-Americanist, Hispanic-Americanist and Latin-Americanist movements of the period.

*Key words:* Latin network, cultural magazines, Arielismo, Anti-Imperialism, Latin-American and French relations in the 20<sup>th</sup> century.

